
en la capital cordobesa. Desde sus inicios ha propuesto debates atrevidos y poco frecuentados, realizando un análisis crítico no sólo con las instituciones públicas -que es lo más sencillo- sino llegando a cuestionar determinados roles en las organizaciones sociales y hasta en la ciudadanía con lo que denomina la 'solidaridad indolora'.

En suma, se trata de un documento indispensable para todas las personas profesionales de la Educación para el Desarrollo, ya sea desde el ámbito de las ONGD, la educación formal y no formal, educación e intervención social, etc. Una obra para leer, para estudiar, para consultar. [VÍCTOR J. FERNÁNDEZ TROYANO]

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2008) *Informe sobre desarrollo Humano. El Salvador 2007-2008. El empleo en uno de los pueblos más trabajadores del mundo*, San Salvador, PNUD, 375 pp.

El informe salvadoreño se publica cada dos años a solicitud del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Consejo Nacional para el Desarrollo Sostenible (CNDS). Informes de igual naturaleza se publican en otros 134 países del mundo. La sede del PNUD en Nueva York publica anualmente el informe mundial. Pues bien, hace dos años apareció el *Informe sobre desarrollo Humano. El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. Nos hicimos eco del mismo en una recensión publicada en *Revista de Fomento Social* 60 (2006) 470-472. Llamamos la atención sobre la profundidad y la actualidad de aquel documento; como vamos a ver, este que le sigue nos merece un juicio igualmente elogioso. Ha recibido el apoyo financiero de la cooperación española (AECI), luxemburguesa y alemana (GTZ).

Este nuevo informe, que leemos en El Salvador justo al momento de salir publicado, en julio de 2008, se enmarca en la tradición

de informes nacionales del PNUD, es de alguna manera continuación de aquel, y se dedica, como bien indica su título, al tema del empleo en El Salvador. En esta ocasión tenemos la satisfacción de poder repetir nuestra valoración sumamente positiva. Ha sido elaborado por un equipo multidisciplinario coordinado, al igual que en el caso anterior, por William Pleitez, un muy reputado economista salvadoreño.

La obra comprende 9 capítulos, muy bien resumidos en el recuadro de las pp. 6-7. El primero, titulado "El trabajo en la vida de sus protagonistas" consiste en un recorrido, como en un original calidoscopio, de la peripecia personal y laboral de 14 trabajadores salvadoreños. Reúne fotografías e historias de sus vidas cotidianas, vinculadas a diferentes ocupaciones, en distintos lugares del país. Este capítulo coloca el Informe en la perspectiva de los sujetos principales del desarrollo humano, frecuentemente olvidados. Se trata -se dice- de historias "debidas", es decir, historias que son parte de la deuda permanente de los análisis técnicos con los protagonistas de este trabajo. Es, sin duda, una manera muy humana y bella de abordar la cuestión.

A continuación, en el capítulo 2, que lleva

por título "Trabajo decente. Apuesta imprescindible para el desarrollo humano", usando como hilo conductor ese concepto de "trabajo decente" consiste en un diagnóstico del empleo, subempleo, empleo formal e informal etc. en El Salvador. Constata la escasez de empleos decentes, además de que mide, retrata y contrasta la realidad del subempleo como forma generalizada de inserción laboral de los salvadoreños, que los deja sin ingresos suficientes para llevar una vida digna y sin protección social en caso de enfermedad y vejez.

Viene luego un capítulo 3 titulado "Salvadoreños trabajadores. Imaginarios sociales y el mundo del trabajo", que recorre la historia del problema desde el siglo XIX hasta nuestros días por grandes etapas, haciendo una revisión de las representaciones sociales que se han creado en torno a los trabajadores, su condición, sus deberes y derechos, en los pasados 185 años. Uno de los más difundidos y respetados ha sido, y es, el de los salvadoreños trabajadores. Concluye con un epílogo que, significativamente, reza así: "La riqueza de una nación está en su gente".

El capítulo 4 se dedica a analizar las "Percepciones y expectativas desde el mundo del trabajo" a partir de una encuesta realizada para este Informe. Asimismo, recoge los significados que dichos actores atribuyen al trabajo, sus percepciones y expectativas sobre el país como espacio de oportunidades y, finalmente, su disposición a dialogar y pactar para impulsar el pleno empleo como objetivo nacional.

El capítulo 5 se ocupa de "Crecimiento económico y empleo. Hacia una economía con metas humanas". En él se pregunta cómo podría El Salvador alcanzar un crecimiento

económico sostenido con empleo, eficiencia laboral y desarrollo humano. Para ello analiza el comportamiento de la economía salvadoreña en las últimas dos décadas, deteniéndose en los éxitos iniciales de las reformas emprendidas a partir de 1989. Asimismo sugiere cambios en las políticas macroeconómicas y sectoriales a partir de la construcción de escenarios hipotéticos favorables.

Muy interesante es el capítulo 6 ("El empleo en clave territorial") que realiza un diagnóstico, que nos parece novedoso, del empleo y el desarrollo humano por regiones dentro de El Salvador. Muestra la necesidad de distribuir de manera equitativa las oportunidades laborales y de desarrollo humano en las diferentes localidades que configuran el país. A partir de un análisis descriptivo del territorio nacional, dividido en cinco grandes regiones, se ponen en evidencia las disparidades entre la Región Metropolitana y las regiones periféricas. También se recomiendan estrategias de desarrollo territorial con acento en la generación de empleos y el aprovechamiento de recursos propios.

"Protegerse de los riesgos de vivir y trabajar", capítulo 7, constituye un análisis de la organización y de las debilidades de la seguridad social, especialmente de los sistemas de pensiones y de salud que, en el país, operan con aportes de los patronos y de los empleados. Sostiene la necesidad de cambiar los mecanismos de financiamiento de dichos sistemas a fin de ampliar su cobertura y volverlos más equitativos.

Sigue un capítulo 8 titulado "Mujeres y hombres en el mundo del trabajo: la persistencia de la desigualdad" que analiza en profundidad la dimensión del género

en el mercado laboral (“Queremos empleo, trabajo nos sobra”, reza el “slogan” significativo que abre este apartado). Pone en perspectiva la inserción laboral de hombres y mujeres que, si bien ha avanzado hacia la equidad, sigue resultando desfavorable para la población femenina. Se detiene en dos esferas de trabajo ligadas al hogar y altamente “feminizadas”: el trabajo doméstico no remunerado y el servicio doméstico pagado.

Por último, el capítulo 9 estudia la relación entre “Educación y empleo juvenil para una sociedad más segura y cohesionada”. A partir de un diagnóstico de la archiconocida situación de inseguridad del país, argumenta que la falta de oportunidades laborales entre los jóvenes –junto a la exclusión educativa y la disfuncionalidad de la familia– es factor de fragmentación social que socava las bases de la gobernabilidad.

Cada capítulo se abre con una frase o “slogan” expresivo sobre el tema a tratar. Encontrará citados el lector a Peter Drucker y al Papa Juan Pablo II, a Juan Somavía junto a Albert Einstein. En todos los casos se trata de citas sugerentes.

Dada la claridad con que el documento resume sus hallazgos en la sinopsis (pp. 1-23) nos permitimos reproducirlos:

1. El subempleo, y no el desempleo, es el principal problema del mercado laboral salvadoreño.
2. Existe un desencuentro en racionalidades de trabajadores y empleadores: los unos quieren que se les pague según el salario de reserva (mínimo salario por el cual alguien está dispuesto a trabajar) los otros pagan salarios de mercado.
3. Educación y generación de oportunidades de trabajo decente deben ir de la mano para elevar la calidad de vida.
4. La representación de los salvadoreños como personas laboriosas debe inspirar a El Salvador a colocar el pleno empleo en el centro de sus políticas públicas. (Curiosamente, en este apartado, se aportan unas estadísticas que demuestran que de 16 instituciones y actores colectivos valorados en una encuesta de la UCA, los tres últimos eran: sindicatos, empresarios y partidos políticos; significativamente la Iglesia católica es la institución más valorada <45,7%> (p. 118).
5. Empresarios y trabajadores deben convertirse en actores creíbles y representativos para impulsar un compromiso nacional a favor del pleno empleo.
6. La falta de trabajo decente, en particular entre la población joven, deteriora la cohesión social y socava las bases de la gobernabilidad democrática.
7. En un país con alta proporción de subempleados, la protección social de los trabajadores en caso de enfermedad y de vejez no puede limitarse a los empleados del sector formal.
8. Las mujeres trabajan más horas diarias que los hombres y son discriminadas para aspirar a ciertos empleos, en los salarios percibidos y en el acceso a protección social.
9. Hace falta una estrategia que distribuya las oportunidades de empleo en todo el territorio nacional a fin de lograr mayor bienestar para todos los salvadoreños.

-
10. El pleno empleo, y trabajo decente, debe ser la máxima prioridad de las políticas públicas y los objetivos socioeconómicos.

Sumamente interesante es el texto final que sigue, no sabemos por qué fuera de la numeración por capítulos, titulado "*Elementos para un Pacto Nacional de Empleo y Cohesión Social basado en el enfoque de desarrollo humano*"; con referencias a otras experiencias (se menciona en detalle la de Irlanda y más genéricamente la de España) se defiende, creemos que muy acertadamente, la necesidad de un pacto social. Se apremia al país a tomar acuerdos sociales que propicien una estrategia de desarrollo humano cuyo horizonte principal sea la universalización del trabajo decente, elemento clave de la cohesión social. Se presenta una serie de metas económicas y sociales para el año 2021, así como algunos lineamientos básicos que deberían considerarse en el Pacto propuesto.

Los componentes básicos de la agenda de dicho pacto –aplicables por cierto perfectamente a muchos otros países– son los siguientes:

1. Renovar la confianza nacional e institucionalizar la búsqueda de consensos.
 2. Una macroeconomía al servicio del empleo y el crecimiento (hay distintas políticas macroeconómicas...). Incluye:
 - a. Un fondo de apoyo a la competitividad.
 - b. Reorientación de la política de subsidios al consumo de productos importados.
 3. Compromiso con el conocimiento conjugando educación, capacitación y empleo.
 - a. Incremento del gasto público en educación.
 - b. Elevar los recursos para capacitación.
 - c. Dominio de una segunda lengua (el inglés, obviamente).
 - d. Redefinición del año escolar, homogeneizándolo con el de EEUU con la vista puesta en los hijos de emigrantes.
 - e. Creación de un Fondo de investigación y desarrollo.
 4. Apuestas estratégicas:
 - a. Restablecimiento del Sistema Nacional de Planificación.
 - b. Realizar análisis comparativos con otros países que han tenido políticas exitosas en la generación de empleo decente.
 5. Reconocimiento del trabajo reproductivo como sustento del funcionamiento de la sociedad y reducción de brechas de género.
 - a. Medición sistemática del aporte de la economía doméstica.
- c. Instauración de un sistema de ahorro obligatorio de capitalización individual y de administración pública.
 - d. Suscribir un acuerdo de responsabilidad fiscal. Es este un elemento absolutamente esencial.

-
- b. Reducción del déficit de servicios sociales para grupos poblacionales que necesitan cuidado.
 - c. Reformar el sistema de seguridad social.
6. Programas de empleo para jóvenes urbanos.
 7. "Emprendedurismo" (sic) y conexión de las medianas y pequeñas empresas con el mercado.
 - a. Suscribir el Programa de Desarrollo de Proveedores.
 - b. Régimen diferenciado para los trabajadores por cuenta propia.
 - c. Desarrollar un programa de incubadoras de empresas.

El Apéndice hace una lectura preliminar de las nuevas claves para entender a El Salvador a partir de los datos del Censo 2007, de enorme importancia estadística ya que el anterior tuvo lugar tan atrás como en 1992. Los resultados, todavía preliminares, demuestran que la población real del país es menor que la estimada en casi 1 millón de personas –a causa de la emigración– y que, en consecuencia, algunos indicadores (comenzando por el PIB *per capita*) están minusvalorados.

Resumiendo, el libro parte de una constatación que compartimos todos los que

conocemos este sufrido y pequeño país: los salvadoreños –allá donde se encuentren– son laboriosos y creativos y se autoestiman como tales. Sin embargo "falta el trabajo para uno de los pueblos más trabajadores del mundo". Además, como no podía ser menos, el trasfondo conceptual de todo el análisis es el concepto de Desarrollo Humano tradicional en los Informe mundiales del PNUD basados en la filosofía de Amartya Sen. Subrayamos además la buena calidad general del estilo literario del documento, cosa no frecuente en este tipo de informes.

También el lector encontrará la serie de los habituales indicadores de desarrollo humano de PNUD para El Salvador y sus diferentes regiones, en el correspondiente anexo metodológico. Asimismo, como es habitual en los informes del PNUD, hay numerosos recuadros, breves resúmenes marginales y cuadros y gráficos que hacen sumamente variada la presentación y aligeran el trabajo de lectura.

Para terminar, no sabemos qué destacar más: si lo actualizado del aparato conceptual que sirve de fondo al informe, la utilización de las mejores y más recientes bases de datos, la elegancia del estilo, el convencimiento de las potencialidades de los salvadoreños, la confianza en su laboriosidad, o la pasión por la defensa de un paradigma de sociedad más justo para este pequeño país. Sin duda, un excelente y apasionante trabajo. Indispensable. [José J. ROMERO RODRÍGUEZ]